

El Potencial Benéfico de la Globalización

-Influencia en el crecimiento y desarrollo de los países-

Joel Sebastián Schneider

UCEMA, Septiembre 2004

Abstract: El objetivo de este trabajo es responder a la pregunta de si la Globalización es buena o mala para el crecimiento y desarrollo. Quienes la critican señalan que es un proceso por medio del cual es posible la explotación de los habitantes de los países en desarrollo. Sus defensores señalan las ventajas de liberalizar el comercio y el flujo de capitales, lo que posibilita una reducción de la pobreza. Para ellos, la globalización es buena porque sienta las bases para crecer, pero esa potencialidad debe ser aprovechada aplicándose las medidas del Consenso de Washington. Queda así presentada una dualidad de contrapuntos que parecieran ser antinomias irreconciliables. Son falsas antinomias. La Globalización es potencialmente benéfica siempre y cuando se tengan en cuenta las características y el contexto de cada país y región para poder elegir la mejor forma de sacarle provecho. Si la Globalización genera desigualdades sociales la solución no es evitarla, sino contener los efectos adversos que la misma provoca. Se trata de remediar sus falencias y potenciar sus virtudes. La tendencia entre mayor globalización y menor pobreza, existe, lo que se demuestra con estadísticas para Latinoamérica. Luego, utilizando la teoría del Realismo Periférico aplicada a la dimensión económica, se concluye que lo mejor para incrementar la calidad de vida de los ciudadanos de un país en vías de desarrollo, el cual no puede modificar las reglas de juego del sistema internacional, es acatarlas e insertarse a la Globalización de la mejor manera posible, potenciando sus ventajas.

Materia: “Desafíos de la Globalización”.

Profesor: Carlos Andrés Escude.

*“La imaginación es más importante
que el conocimiento”*

Albert Einstein

El objetivo de este trabajo es responder a la pregunta de si la Globalización es buena o mala para crecer, es decir, nos preguntamos cuál es la mejor manera de lograr el crecimiento y desarrollo económico de los países subdesarrollados en el contexto de la actual globalización económica mundial. Este es un debate actual, vigente en las aulas de las universidades, en los working papers, en los foros y organismos internacionales, en las conversaciones entre hombres de Estado, actores sociales, empresas, hombres de negocios, finanzas, expertos en comercio mundial, desarrollo humano, premios nobels, y cuanto hombre sabio entendido en la materia exista en el planeta. Naturalmente, es difícil discernir cuales opiniones son sinceras y objetivas, y cuales no; entre quienes hablan en favor de la verdad¹, y entre quienes responden motivados por suposiciones políticas o ideológicas. Existen además muchas formas de encarar y entender el fenómeno de la globalización, ya sea con un análisis de corte temporal, analizando la historia de la misma y en qué medida hay realmente elementos nuevos hoy en día, efectuando estudios de caso comparativo con el pasado, o bien se puede hacer un estudio transversal, es decir, analizando en el presente las distintas aristas del fenómeno, y la forma en que se presenta en los distintos países del globo. No se escapa tampoco a la percepción de este autor la existencia de una realidad más compleja, donde no sólo importa la dimensión económica global, sino también la cultural, política y militar (dentro de la cual la dimensión geopolítica podría revelarnos alcances insospechados). Pero siendo imposible abarcar todo junto al mismo tiempo, y siendo más prolífico –sobre todo en un espacio limitado- separar los conceptos a la hora de analizarlos, será tema de este trabajo acotarnos a la dimensión económica, hablando sólo a veces

¹ Carlos Escudé, afirmó en una clase que él por sobre todas las cosas sólo esta en deuda con la verdad. Y eso espero poder lograr en esta búsqueda, es decir, no caer en las falsas antinomias de los enfoques extremos, sino buscar la verdad por la verdad en sí misma, sin pasiones que desvíen su búsqueda. Espero no sesgar mi opinión con preconceptos ingenuos.

tangencialmente de las otras aristas, que son igual o incluso más relevantes. Es decir, no iré de lo general a lo particular, ni a la inversa, sino que me mantendré dentro de un análisis economicista estrecho, pero conciente de las limitaciones que esto implica. Queda entonces para otros trabajos, o por qué no, otras lecturas, el recorrer los aspectos que no serán tratados aquí.

Señala el Banco Mundial² que la globalización ha provocado un apasionado debate, ha sido tema de innumerables libros, y gestado grandes manifestaciones. Quienes la critican señalan que es un proceso por medio del cual es posible la explotación de los habitantes de los países en desarrollo. Sus defensores señalan las ventajas de liberalizar el comercio y el flujo de capitales, lo que posibilita una reducción de la pobreza.

Queda así presentada una dualidad de contrapuntos que parecieran ser antinomias irreconciliables. Intentaré en este texto aportar algo en pos de zanjar la cuestión y demostrar que se trata, en realidad, de falsas antinomias.

El trabajo se estructura en cinco partes. La primera analiza conceptualmente a la Globalización, repasando sus distintas dimensiones y algunas de las implicancias que la misma genera. La segunda repasa el surgimiento histórico de los agentes de la Globalización, la aplicación del Consenso de Washington a Latinoamérica y el sudeste asiático, y la cronología de sus crisis. La tercera parte destaca las críticas más usuales a la Globalización, haciendo hincapié en la forma desigual en que se distribuyen sus efectos. La cuarta parte habla a favor de la Globalización, señalándose su *potencial benéfico*. Además, se muestran algunas evidencias empíricas, principalmente para Latinoamérica. Finalmente, la quinta parte resalta las principales conclusiones, y destaca las implicancias del sistema internacional con estándares múltiples –idea desarrollada por Carlos Escudé- en el contexto de la Globalización Económica, así como una reflexión sobre la utilidad del Realismo Periférico para aprovechar la dimensión económica de la

2 “¿Qué es la Globalización?”. En <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>

Globalización. Finalmente, se incluye luego de la bibliografía un anexo donde –con una metáfora sobre las hormigas- se evalúan brevemente los efectos entre la Globalización y la seguridad de la humanidad.

1- Marco Conceptual: ¿Qué es la Globalización?

1.1 Dimensiones de la Globalización y sus causas

El concepto “Globalización” surge en la década del 90, y si bien es un concepto nuevo que ha evolucionado, deviene de una nueva forma de referirse al concepto “Interdependencia”, acuñado en los 70 para referirse a la existencia de efectos recíprocos entre dos países o regiones.

Para Keohane y Nye (2000)³, la Globalización es el incremento del globalismo, un estado del mundo en que existen numerosas redes de interdependencia conectadas a distancias multicontinentales. Las mismas se encadenan debido al flujo e influencia de capitales, bienes, servicios, personas, ideas, e información, así como cuestiones referidas al medio ambiente y la biología. El globalismo es una especie de Interdependencia, con dos características especiales: hay redes de conexiones, y son a grandes distancias entre continentes, no sólo regionales. Por lo tanto, debe quedar en claro que al hablar de globalismo no nos referimos a fenómenos regionales, nacionales, o locales⁴.

Para Keohane y Nye la Globalización involucra cuatro dimensiones: la *Económica*, la *Militar*, la *del Medio Ambiente*, y la *Social y Cultural*. Las mismas no siempre han ocurrido al

³ Keohane, R. y Nye, Joseph, " *Globalization: What's New? What's Not? (and so what?)*" . Foreign Policy, Spring, 2000 pp. 104-119.

⁴ Por ejemplo, la rápida difusión del Islamismo desde el norte de África hasta Indochina, pasando por medio oriente y Asia, es un ejemplo de Globalización; en cambio, el movimiento del hinduismo es un fenómeno del subcontinente asiático, acotado principalmente a la India.

mismo tiempo, pero están interrelacionadas⁵. De modo que sería un error pensar en la Globalización únicamente en su dimensión económica, a pesar de lo cual, este trabajo se cernirá en general a dicho terreno, por lo cual se debe tomar a este texto como una parte y no el todo de la temática en cuestión.

Tres fenómenos favorecen la profundización de la Globalización: 1) El incremento de las redes de contacto, con mayor intensidad de relaciones económicas, sociales y culturales. 2) La revolución tecnológica, que redujo los costos de las comunicaciones, con lo cual las ideas se expandieron más rápidamente (principalmente a través de internet), junto a costumbres, prácticas y creencias. Así, *creció* lo que Keohane y Nye llaman *la velocidad institucional*, es decir la frecuencia de las veces con que los órganos de una institución pueden contactarse por unidad de tiempo. 3) El incremento de la participación transnacional: el volumen (la densidad) de la intensidad de los canales de contacto disponibles para que se comuniquen los actores sociales creció tanto que éstos pudieron coordinar sus actividades de forma más eficiente y así surgieron y crecieron en poder de acción numerosos organismos internacionales, cada vez con mayor participación de actores, incluso muy distantes entre sí, desparramados alrededor del planeta, conformándose un nuevo escenario de múltiples actores relevantes⁶, que es una de las principales características que dan fuerza a la Globalización.

Surge además un fenómeno de Isomorfismo, un proceso de amalgamas culturales por el cual se imitan las prácticas e instituciones de una sociedad por parte de otras, lo que conlleva hacia una lenta homogeneización de la cultura global.

⁵ Por ejemplo, entre 1914 y 1945 el Globalismo Económico se redujo, pero el Globalismo Militar se expandió ampliamente, y fue la investigación y desarrollo en el área militar durante ese período lo que permitió luego una gran revolución en las tecnologías de la información, posibilitándose la posterior Globalización Económica y Cultural.

⁶ Hay actores individuales y grupales: los Organismos no Gubernamentales (ONG), como Greenpeace, Amnesty Internacional, los Estados, y los Organismos Internacionales Gubernamentales, como la ONU, OMC, FMI, BM, BID, CEE, Mercosur, Nafta, etc.

1.2 Influencia de los Regímenes en la Globalización

Un factor que ha impactado en el proceso de Globalización es el de los “regímenes”. Hurrell (1992)⁷ cita a Krasner para quien “*Un Régimen es un conjunto de normas y reglas sobre las que convergen expectativas de diversos actores en áreas específicas de las relaciones internacionales*”. Son ejemplos los Derechos Humanos, la Defensa del Medio Ambiente, y el Libre Comercio. Dichas normas se articulan y estructuran en instituciones internacionales. Especifica Attina (2001)⁸ que las reglas y las instituciones surgen producto de la interacción y los vínculos que se forman entre los distintos actores internacionales (Estados, Organismos Gubernamentales, Organismos no Gubernamentales, y Empresas Transnacionales). En la medida que estos actores van cambiando de rol, se modifican las reglas e instituciones, y muta la organización del Sistema Internacional.

En las décadas del 50 y 60 la influencia (y conformación) de Instituciones (Actores o Agentes) que fueran sujetos no estatales era muy baja. Luego a partir de las décadas del 70 y sobre todo los 80, éstos se transformaron en actores centrales de la política mundial.

Como resultado de la acción de los Regímenes Internacionales, se forjó una conciencia mundial moral que empujó con el tiempo a los países a incorporar determinados temas en las agendas de los Organismos Internacionales (OI) –temas sobre derechos humanos, medio ambiente, libre comercio, justicia internacional, ayuda a los países más pobres, etc.-. Para Hurrell, a veces los Estados están dispuestos a entrar incluso en acuerdos que mucho no los favorecen, porque priorizan un interés de largo plazo: desean ser parte de la comunidad mundial. Esto lleva

⁷ Citado por **Hurrell, A** en: “Teoría de Regímenes internacionales: una perspectiva europea.” Foro Internacional XXXII, oct-dic 1992.

⁸ **Attinà, Fulvio**: El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales. Barcelona, Buenos Aires: Paidós, 2001.

a los Estados a socializarse y cooperar, y así surge una sociedad internacional guiada por un sentimiento de pertenencia.

Si bien los Regímenes Internacionales no tienen el poder de imponer las normas, son un marco normativo que deslegitima a los Estados que no las tienen en cuenta, y es esto lo que vuelve a los Regímenes importantes, ya que con el transcurso del tiempo logran forzar la cooperación entre los Estados.

Así, en el actual proceso de Globalización, los Regímenes tienen alcance mundial y pueden imponer nuevas reglas derivadas de una conciencia moral común.

¿Pero por qué los Estados estarían dispuestos a participar de los OI?⁹ Para Kenneth y Snidal¹⁰, los Estados participan de los Organismos Internacionales (OI) para reducir costos y mejorar la eficiencia en la producción de bienes colectivos. Los autores no niegan el interés de los estados poderosos por satisfacer sus intereses imponiendo la agenda y las reglas en los OI, pero esto debe

La Globalización y el Estado Nación

Otro punto que se analiza mucho en la literatura es en qué medida este fenómeno de Globalización del sistema mundial, implica o no una declinación del Estado-Nación westfaliano¹. Que las empresas transnacionales coordinen sus actividades y tengan más poder es un factor que afecta la capacidad de los Estados de imponer con éxito sus políticas. Por ejemplo, cuando Estados Unidos impuso un embargo de alimentos a la URSS en 1980, dichas empresas siguieron vendiéndole a la URSS a través de sus filiales en Europa (Hastedt y Knickrehm²). De modo que los nuevos actores internacionales son importantes actores capaces de influir en la política mundial. Si bien las empresas respetaron las leyes emanadas de la autoridad soberana dentro del territorio de los Estados Unidos, esto fue sólo algo formal, ya que siguieron vendiendo desde Europa. De modo que ahora el Estado Nación tiene menos poder para imponerse incluso a sus propios ciudadanos. Ha surgido así un nuevo ciudadano universal con conciencia de ser miembro de una Sociedad Internacional, lo que Caporaso³ denomina *ciudadanía suave*.

Particularmente, no creo que el Estado Nación esté desapareciendo, sino que lo que ocurre es que está cambiando su rol: por ejemplo, para poder implementar los programas de ayuda, es importante que los Estados aporten la infraestructura necesaria en sus territorios (medios de distribución, transporte, etc). Por otra parte, por ejemplo, las nuevas normas a favor de los derechos a una alimentación que reúna las mínimas calorías necesarias para vivir dignamente, necesitan ser legisladas y aprobadas por los parlamentos. Los actores internacionales no estatales no están pidiendo abolir a los Estados, sino que éstos establezcan nuevas normas. De modo que el Estado Nación no desaparece, sino que adquiere nuevas formas.

¹ El Estado Westfaliano se refiere a un Estado soberano, en un territorio delimitado, sobre el que posee y ejerce la autoridad y el control, cuya existencia como tal es reconocida por otros Estados. El Concepto está vinculado a la Paz de Westphalia firmada en 1648, momento en que algunos autores creen ver el surgimiento del Estado Moderno –lo que es ampliamente debatible –.

² Hastedt y Knickrehm, "Dimensions of World Politics". James Madison University. Harper Collins Publishers, 1991.9. 123.

³ Caporaso, James: "Changes in the Westphalia Order: Territory, Public Authority, and Sovereignty" International Studies Review 2 (2) Summer 2000, pp. 1-28.

⁹ Tengamos en cuenta que para el Realismo –para quienes el sistema mundial internacional es anárquico y los actores individuales son los Estados- los Regímenes serían actores políticamente irrelevantes ya que sólo reflejan los intereses de las principales potencias.

¹⁰ Abbott, Kenneth and Duncan Snidal: "Why States Act through Formal International Organizations." Journal of Conflict Resolution 42 (1), Feb. 1998. pp. 3-32.

ser realizado en forma moderada, para no impedir que los mismos sean exitosos, ya que para poder los OI actuar de forma neutral e imparcial, es importante que no se los perciba como sojuzgados a los intereses de ningún país.

Por ejemplo, los OI pueden distribuir ayuda en forma más eficiente al centralizar las actividades (la logística). Además, esto permite actividades de “laundering”, es decir, que se puede dar ayuda a países cuya ayuda encontraría dificultades de ser aprobada en los parlamentos de los Estados (por ejemplo, es más fácil que la ONU ayude con su Programa de Alimentos a Cuba, a que lo apruebe el congreso norteamericano). De modo que es fundamental que los OI tengan cierta autonomía para poder cumplir adecuadamente sus funciones. Para Hurrell, los Estados débiles participan de los OI para poder ser reconocidos, mientras que los Estados fuertes lo hacen para poder mantener su status quo al poder influir en las normas que emanen de los mismos.

1.3 La Dimensión Económica de la Globalización

El FMI define a la Globalización como “...*la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología*”¹¹. Para George Soros la Globalización es “...*el desarrollo de los mercados financieros globales, el crecimiento de las compañías transnacionales y su creciente dominio sobre las economías nacionales*”¹².

¹¹ Citado por **J. G. Gandarillo Salgado**, “Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica”. Ediciones Herramienta, UNAM, diciembre 2003. p. 97.

¹² **George Soros**, “La Burbuja de la Supremacía Norteamericana”. Editorial Sudamericana, mayo 2004. p. 93.

Para el Banco Mundial ¹³ “... *el significado más común o medular de globalización económica se relaciona con el hecho de que en los últimos años una parte de la actividad económica del mundo que aumenta en forma vertiginosa parece estar teniendo lugar entre personas que viven en países diferentes*”. Para ilustrar esto téngase en cuenta que: a) En los países desarrollados, la proporción del comercio internacional respecto del producto total aumentó de 32,9% a 37,9% entre 1990 y 2001. En los países en desarrollo, la proporción aumentó de 33,8% a 48,9% en ese mismo período¹⁴. b) Los flujos de Inversión Extranjera Indirecta (IED) aumentaron de US\$ 324 mil millones en 1995 a US\$ 1,5 billones en el 2000. Sin embargo, en los últimos años la desaceleración económica mundial ha reducido los flujos de IED, muchas veces motivado por incertidumbre e inestabilidad política, reduciéndose en América Latina desde un máximo de US\$126 mil millones en 1998 hasta \$72 mil millones en 2001. En cuanto a la Argentina, los flujos de IED disminuyeron de US\$24 mil millones en 1999 a US\$3 mil millones en 2001. Pero la IED ha seguido fuerte en Asia Oriental y el Pacífico, así como en Europa y Asia Central. Los países en desarrollo recibieron aproximadamente la cuarta parte de los flujos de IED en el 2001. c) La Inversión en los mercados de capitales también se ha transnacionalizado. Muchos inversores de los países desarrollados ahorran en bonos de los países en desarrollo, lo que aumentó abruptamente en los 90 y ha sido más volátil que los flujos comerciales o de IED, y en general se ha limitado a un grupo reducido de países llamados “mercados emergentes”.

¹³ “¿Qué es la Globalización?”. En <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>

¹⁴ Todos los datos de este párrafo son de: Indicadores de Desarrollo Mundial 2003 del Banco Mundial.

2- La Historia reciente de la Globalización

2.1 El surgimiento de los agentes de la Globalización

La finalización de la segunda guerra mundial trajo aparejada una serie de cambios políticos y económicos que mucho tendrían que ver con el posterior surgimiento de la Globalización en su dimensión económica. En 1944 en New Hampshire, se forjó lo que habría de llamarse el “Sistema de Bretton Woods”. El mismo constaba de tres pilares: 1) Se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuya misión –en la concepción original de Keynes, representante de Gran Bretaña- debía ser ayudar a cubrir los déficits derivados de los desequilibrios estructurales de los países con el fin de evitar devaluaciones que afectaran la estabilidad financiera de la economía mundial. 2) Se creó el Banco Mundial (BM)¹⁵, cuyo propósito debía ser financiar el desarrollo de los países, empezando por aquellos devastados por la guerra. 3) Se decidió además la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lugar donde se debían efectuar las negociaciones para eliminar y reducir aranceles, y levantar restricciones, con el fin de facilitar el libre comercio mundial. Sin embargo, la creación de la OMC se demoró, ya que las potencias no terminaban de ponerse de acuerdo, de modo que en su lugar se creó un foro de negociación, el Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT en inglés), que mediante una serie extensa de rondas condujo finalmente en 1995 a la creación definitiva de la OMC.

El levantamiento de las barreras a la libre circulación de capitales no fue en forma abrupta, sino gradual. Esto era necesario para evitar inestabilidades derivadas de una exposición sin anestias a los libres flujos de capitales¹⁶.

¹⁵ El verdadero nombre del Banco Mundial es “Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo”.

¹⁶ Antes de hacerlo, era necesario efectuar modificaciones que dieran la necesaria robustez, confiabilidad y solvencia a los sistemas financieros locales. Con respecto a esto, es contradictorio que en la actualidad se pida a los países en desarrollo la rápida liberalización de los mercados de capitales sin pretender antes un proceso gradual de reformas.

Por otra parte, frente al avance Soviético en Europa Oriental, se acudió a una política de contención (*containment*), dando comienzo a la Guerra Fría. Esto cambió la actitud aliada hacia Alemania¹⁷. Pero además, era necesaria la pronta recuperación de los países devastados por la guerra. Así, se instrumentó el Plan Marshall, que proveyó ayuda en forma de divisas desde Estados Unidos a Europa. En virtud del mismo, se forzó a los países de Europa a que colaboren y coordinen sus políticas, creándose la Unión Europea de Pagos, que era un *sistema de clearing* entre los países de Europa con el objetivo de ahorrar en el uso de dólares. Luego, a la misma se unió la Comunidad del Hierro y el Acero, dando finalmente origen, en 1958 mediante el Tratado de Roma, a la Comunidad Económica Europea¹⁸ (CEE).

El comercio dentro de la CEE se incrementó cada vez más, en un proceso de integración que aún continua avanzando, y cuyo último hito fue la puesta en circulación de una moneda en común –el euro- en enero de 2001. Al mismo tiempo, hay que destacar la creación de otros espacios regionales entre cuyos países se reducen aranceles y se eliminan barreras al comercio, como el NAFTA y el Mercosur¹⁹.

2.2 Aprovechar la Globalización: El Consenso de Washington

El FMI y el BM consideran que la globalización es buena para el crecimiento de los países en vías de desarrollo, pero no *per se*. La globalización le permite a un país crecer siempre y cuando se liberalicen el comercio y los mercados de capitales, se efectúen reformas estructurales, y se mantenga una rígida política fiscal y monetaria. Su propósito es lograr el crecimiento con baja inflación y sin déficit fiscal. A este conjunto de reglas que debería cumplir

¹⁷ Inicialmente Churchill y Franklin Roosevelt decidieron en la Conferencia del Atlántico en Terranova en 1942, que impedirían el desarrollo industrial de Alemania para evitar que pudiera rearmarse, transformándolo en un país esencialmente agrícola, pero este criterio fue dejado de lado ante el avance soviético

¹⁸ Puede ampliarse al respecto en: **Cortés Conde, Roberto**; “Historia Económica Mundial. Desde el Medioevo hasta los tiempos contemporáneos”. Ariel Sociedad Económica, 2003.

un país subdesarrollado para converger a los países desarrollados se las conoce como “Consenso de Washington”. Según sus adherentes, la globalización es buena porque sienta las bases para crecer, pero esa potencialidad debe ser aprovechada aplicándose las medidas del Consenso de Washington²⁰.

El primero en utilizar el concepto “Consenso de Washington” (CW) fue John Williamson (1990) quien en su famoso documento “*What Washington Means by Policy Reform?*” establece 10 instrumentos de políticas económicas que él considera deseables para asegurar el crecimiento económico²¹: 1) Disciplina Fiscal y presupuesto equilibrado, ya que los déficits fiscales son la causa primaria de desequilibrios macroeconómicos, pudiendo generar inflación y salida de capitales. 2) Entonces, hay que reducir el gasto público o aumentar los impuestos. Lo primero es altamente preferible ya que los impuestos generan distorsiones²². 3) Si se incrementan los impuestos hay que realizar una reforma impositiva eficiente. 4) Las tasas de interés deben ser determinadas por el mercado y las tasas reales de interés deben ser positivas, para evitar alentar la salida de capitales y posibilitar el ahorro. 5) El tipo de cambio debe ser determinado por el mercado. Sin embargo, alcanzar un tipo de cambio real competitivo es más importante que cómo el mismo es determinado. 6) Se deben liberalizar las importaciones, para permitir el acceso a insumos importados a precios competitivos por parte de las empresas exportadoras. Una política protectora de la industria con elevados aranceles a las importaciones genera costosas distorsiones. 7) No es una prioridad muy alta liberalizar el flujo financiero de capitales, pero sería tonto poner restricciones a la entrada de capitales destinados a la Inversión Extranjera Directa. 8) Las

¹⁹ El Mercosur (Mercado Común del Sur) fue constituido oficialmente el 31 de diciembre de 1994, con rebajas para todo el universo arancelario y eliminación de barreras para-arancelarias. Tras el Pacto de Ouro Preto a fines de 1994, en enero de 1995 entró en vigencia la tarifa externa común, con valores que oscilaban entre un 14% y un 20%.

²⁰ Inicialmente, el CW se refería a las medidas aplicadas en los programas que el FMI y el BM elaboraban para América Latina, pero luego se ha generalizado el concepto a las condiciones que *todo país* que quiera crecer debería cumplir.

²¹ Las recetas del Consenso de Washington establecidas por Williamson no coinciden con algunos supuestos de economistas más ortodoxos. Por ejemplo, Williamson defiende las devaluaciones si aseguran un tipo de cambio competitivo para exportar. En la práctica se ha generalizado el término “Consenso de Washington” para referirse a las medidas que pregonan el FMI y el BM, aunque tenga un significado distinto al que le dio su creador.

privatizaciones de los servicios públicos en el largo plazo reducen el déficit fiscal, y en el corto plazo permiten la disponibilidad de ingresos. Las empresas privadas son más eficientes que las estatales. 9) Para promover la competencia es fundamental efectuar desregulaciones. Esto es especialmente beneficioso en Latinoamérica, cuyos mercados son los más regulados del mundo²³. 10) Es fundamental asegurar el derecho a la propiedad privada.

Williamson no es un fundamentalista ingenuo del mercado. Reconoce que Estados Unidos no aplica todas las recomendaciones que efectúa para el resto del mundo, así como que el CW no reúne algunos elementos que son fundamentales para los teóricos del desarrollo económico, por lo que es conciente de la necesidad de un debate sobre la conveniencia de este concepto. Afirma:

*“None of the ideas spawned by the development literature, plays any essential role in motivating the Washington consensus. This raises the question as to whether Washington is correct in its implicit dismissal of the development literature as a diversion from the harsh realities of the dismal science. Or is the Washington consensus, or my interpretation of it, missing something?”*²⁴.

2.3 El Consenso de Washington en Latinoamérica y Asia Oriental

El primer país en aplicar las medidas del CW fue Chile en la década del 70 bajo el Gobierno de facto de Pinochet. Se privatizaron empresas estatales, se efectuó una importantísima apertura de la economía -se fijó un arancel externo único del 10%- y se efectuaron reformas impositivas. Además, se mantuvo una política fiscal y monetaria responsables. Así, a fines de los 70 Chile logró un crecimiento superior al 8% anual²⁵. Luego, México durante los gobiernos de

²² Primero deben reducirse los subsidios indiscriminados, especialmente a las empresas públicas, pero la salud y la educación han de ser objetivos prioritarios del gasto público, ya que implican inversión en capital humano. Además es relevante la inversión en infraestructura pública.

²³ Existen controles al establecimiento de nuevas empresas, al flujo de capitales de inversores extranjeros, controles de precios, barreras a las importaciones, límites al despido de empleados, etc.

²⁴ **Williamson, John**, *“What Washington Means by Policy Reform?”*. Capítulo 2 de *“Latin American adjustment: How much has happened?”*. páginas 5-20. Washington D.C: Institute for International Economics, 1990. La cita se encuentra en el último párrafo del documento.

²⁵ Datos obtenidos de: **Solomon, Robert**, *“Money on the move”*, Princeton University Press, 2000.

Miguel de la Madrid (1982-1988) y de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) efectuó varias reformas estructurales, reduciéndose el déficit fiscal y liberalizándose gradualmente el comercio.

Estos dos países, México y Chile, son citados como los casos más exitosos de aplicación del CW²⁶ en Latinoamérica. Sin embargo, para el premio nobel Stiglitz (2003)²⁷ el crecimiento mexicano se basaba en realidad en créditos externos, y por ello en cuanto hubo una crisis de confianza que implicó una restricción al crédito, tuvo que devaluar el peso²⁸ (Crisis del Tequila). Su economía creció 1,3% anual entre 1981 y 1989, y 2,8% anual entre 1990 y 1994, para caer luego un 7% en 1995. Respecto a Chile, para Stiglitz se debe tener en cuenta que: a) se colocaron restricciones al libre flujo de capitales para evitar los capitales golondrina especulativos, y b) Chile no privatizó las empresas estatales vinculadas a la explotación del cobre, principal producto de la exportación chilena, metal del que Chile es el principal productor mundial.

Otros países en los cuales se aplicó durante la década del 90 el CW, son Brasil, Argentina, Rusia y varios países de Europa Oriental. Para Stiglitz la transición de los países ex comunistas a una economía capitalista de mercado, fue mal coordinada, provocando en lugar de mayor prosperidad, mayor pobreza y desempleo.

Es pertinente señalar en defensa del CW que en Argentina, aunque en la década del 90 se efectuaron numerosas reformas estructurales²⁹, no se aplicó en forma completa el CW, ya que no hubo disciplina fiscal ni libre fijación del tipo de cambio. Aunque a comienzo de los 90 el Gobierno argentino logró reducir un poco el Gasto Público³⁰ como proporción del PBI, a partir de

²⁶ Hasta hace un par de años también era citado con énfasis como un caso exitoso el argentino. Pero la crisis económica de 2001 tornó discutible el tema.

²⁷ **Stiglitz, Joseph**, " *Los Felices 90*". Editorial Taurus. 2003

²⁸ Inicialmente el gobierno devaluó un 15%. Pero la devaluación finalmente fue mayor ya que los inversores apostaron a una mayor devaluación, provocándose corridas bancarias y contra la moneda.

²⁹ Privatizaciones de los servicios públicos, como energía eléctrica, agua, teléfonos, aerolíneas; apertura de la economía; libre flujo de capitales; reforma del sistema jubilatorio; privatización de empresas públicas como YPF, etc.

³⁰ A la ley de convertibilidad siguieron las de "presupuesto y administración financiera" en 1992 (que mejoraron la gestión y el control administrativo), la de "inversiones públicas" en 1994 (que estableció rigurosas condiciones para aprobar proyectos de inversión), y la de "solidaridad previsional" en 1995, las que junto a las privatizaciones pusieron frenos al crecimiento del gasto público.

1994, y sobre todo después del Tequila, reapareció un déficit importante en la Nación y las provincias³¹.

Para Mussa (2002)³² “*Es evidente la falla del Gobierno Argentino al no mantener una política fiscal prudente, que frenase en forma efectiva el aumento del endeudamiento público mientras la economía mantenía un buen desempeño*”. En la segunda mitad de los 90 las autoridades argentinas mantuvieron una política fiscal muy irresponsable, ya que para financiar el exceso de gastos, se recurría a préstamos en el mercado interno o externo. Señala Mussa que la relación Deuda/PBI creció 12,2 % entre 1993 y 1998. Por lo tanto, es claro que la política fiscal argentina en la década del 90 estuvo lejos de cumplir con la disciplina fiscal exigida por el CW.

En un famoso informe del Banco Mundial³³, se establece que las políticas del CW influyeron positivamente en el *milagro de Asia Oriental*. Escrito antes de la crisis del sudeste asiático, señala que Japón, Corea, Singapur, Taiwán, China, Indonesia, Malasia, Hong Kong y Tailandia, experimentaron un rápido crecimiento acompañado de una disminución en las desigualdades sociales. Aunque reconoce la influencia de la acumulación de recursos humanos, el ahorro nacional, las políticas estatales de promoción de exportaciones, y algunas intervenciones del Estado distorsionando precios y otorgando subsidios a la industria, atribuye la principal causa de dicha performance a una administración macroeconómica eficiente, que generaba un ambiente estable propicio para fomentar la inversión privada. Se destaca la flexibilidad de los mercados laborales asiáticos, lo que permitió elevar los niveles de empleo, y luego incrementar los salarios a medida que mejoraba la productividad del trabajo derivado de los avances tecnológicos que permitía el aumento de la inversión. Se hace hincapié en la liberalización de sus mercados

³¹ Entre 1991 y 1996 el gasto público aumentó en \$27.204 millones, o sea un 51,1%. El promedio anual del déficit fiscal del sector público (Nación y provincias) saltó del 0,5% en 1991-94 al 3% en 1995-96. Datos obtenidos de **Gerchunoff Pablo y Llach Lucas**, “*El ciclo de la ilusión y el desencanto*”, Editorial Ariel. 1998.

³² **Mussa, Michael**, “*Argentina and the Fund: from Triumph to Tragedy*”, Institute for International Economics, Washington D.C. 2002. Se pueden ampliar los errores que cometió Argentina en el capítulo 2.

³³ “El Milagro de Asia Oriental”. Informe del Banco Mundial. Washington D. C. 1993.

cambiarlos, lo que expuso a los sectores industriales a la competencia internacional, permitiendo esto el posterior incremento en la productividad.

En definitiva, aunque sea discutible la performance alcanzada en aquellos países donde se aplicaron algunas de las medidas estipuladas por el CW - salvo excepciones -, hay que destacar que en la práctica, ningún país aplicó toda sus recomendaciones. Es un debate aún pendiente resolver en forma unívoca si los países latinoamericanos están mal por haber aplicado las medidas emanadas desde Washington, o si estarían mejor si hubieran aplicado todas las recomendaciones del CW, es decir, por ejemplo, cumpliendo con la disciplina fiscal.

Para Stiglitz (2003), el CW ha sido derrotado. Aduce dos cosas: 1) El CW adjudica responsabilidad macroeconómica a un gobierno solamente respecto de la reducción de la inflación, pero nada se menciona respecto de la reducción del desempleo. 2) Estados Unidos tiene una actitud hipócrita, ya que promueve en el extranjero políticas opuestas a las que se implementan en su país, por ejemplo al proteger al sector agrícola.

Al respecto, en las últimas reuniones efectuadas en Puebla en abril de 2004 en el marco del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) las negociaciones han fracasado producto de la negativa de los Estados Unidos a revisar su política de subsidios agrícolas, y la negativa de Brasil y Argentina (principales socios del Mercosur) a aceptar reducciones arancelarias en otros rubros si es que Estados Unidos no revé su posición. Para Estados Unidos la reducción de los subsidios agrícolas debe ser discutida en el marco de la OMC debido a que Europa también los aplica. Lo mismo se argumenta desde Europa respecto a Estados Unidos cuando se intenta llegar a un acuerdo de libre comercio entre el Mercorsur y la Unión Europea³⁴.

³⁴ Las negociaciones entre la Unión Europea y el Mercosur se han interrumpido luego de que la última oferta europea no convenció a su contraparte, con lo cual se aleja la posibilidad de que se firme un acuerdo de libre comercio en octubre, tal como se pretendía. Luego del fracaso de la Cumbre de Guadalajara celebrada en mayo, el Mercosur contraofertó un mayor acceso a los servicios y compras gubernamentales, a lo que Europa ofreció desgravar el 60% de una cuota que incluye algunos productos primarios, pero en un plazo de 10 años. Hay que tener en cuenta que los nuevos países de Europa oriental recientemente incorporados a la UE, pueden estar mostrando muchas reticencias a abrir el mercado agrícola, debido a que ellos mismos son fuertes productores de materias primas y alimentos.

En cuanto a la OMC, la última reunión celebrada en Ginebra ha finalizado con la firma de un acuerdo³⁵, que de cumplirse permite augurar un futuro potencialmente auspicioso.

2.4 Las Crisis de la Globalización

A medida que se incrementaba el flujo de capitales y la interdependencia económica, surgieron crisis internacionales que se desataban a partir de un estornudo en cualquier país del hemisferio –en vías de desarrollo- y rápidamente contagiaron en mayor o menor medida al resto de los países mediante efectos dominó y profecías autocumplidas. A veces un país no hubiera entrado en crisis por sí sólo, pero de todos modos, habría evitado la intensidad del contagio de haber tenido más avanzada una serie de medidas que le otorgasen mayor solvencia a su sistema financiero, de modo de tornar sostenible en el tiempo la performance de sus principales variables macroeconómicas.

Las crisis del petróleo de 1973 y 1979, se encuentran en las postrimerías de lo que hoy denominamos Globalización³⁶, cuyo puntapié inicial hay que ubicar con las llegadas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher al poder en Estados Unidos y Gran Bretaña, respectivamente. Ellos propiciaron toda la gama de medidas que luego conformarían el Consenso de Washington.

Por lo general, las crisis de la Globalización perturban el acceso del gobierno y de las empresas al crédito internacional, sacuden a las bolsas y flujos de fondos especulativos, e impactan en la economía real. Al principio caen los precios de las acciones y los bonos, suben las

³⁵ En Ginebra se han destrabado las negociaciones de la OMC, paralizadas desde septiembre de 2003, firmándose un documento por el cual se eliminan los subsidios a las exportaciones de los productos primarios y agroprocesados; se reducen en forma efectiva los subsidios a la producción de agroalimentos; y se rebajan las importaciones. Como contraparte, también se acordó reducir los aranceles a las manufacturas industriales. Si este acuerdo se hace finalmente efectivo, el mismo permitirá incrementar notablemente las exportaciones agrícolas del Mercosur. Este acuerdo abre una luz de esperanza en lo relativo a la reanudación de las conversaciones por el ALCA, en este momento suspendidas.

³⁶ A las crisis del petróleo hay que vincularlas más a un shock de oferta producto de la formación del Cartel del Petróleo, junto al enorme tamaño que había alcanzado el Estado Benefactor en Europa y Estados Unidos, ocasionando un enfriamiento de las economías y espirales inflacionarias. En cambio, las crisis de la Globalización están directamente vinculadas a las inestabilidades cambiarias y macroeconómicas, e influyen los flujos de capitales y las expectativas de los agentes económicos.

tasas de interés y se pierden depósitos y reservas. Luego, se frena la inversión, cae el Producto Bruto Interno, y se incrementan la pobreza y el desempleo. El siguiente cuadro resume la cronología de las crisis de la Globalización³⁷:

Cronología de las Crisis de la Globalización³⁷

1. *Crisis de la deuda*: México en 1982 declaró el default de su Deuda Pública, ocasionando una reversión en los flujos de capitales y un aumento de las tasas de interés internacionales, generando expectativas negativas que se contagiaron a todos los países latinoamericanos, y velozmente se desató un proceso de desconfianza, restricción de acceso al crédito internacional, devaluaciones, altas tasas de inflación, recesión, especulación y colapso financiero en los países de la región. En Latinoamérica, los efectos de la crisis se dieron en llamar “La crisis de la deuda”, y la forma en que se la intentó paliar, con magros resultados, gestaron la triste “década perdida”¹.
2. *Crisis Mexicana*: El 20 de diciembre de 1994 una crisis financiera generó una devaluación del peso mexicano del 20%, lo que implicó una disminución de la confianza en las economías de los países emergentes. Argentina debió soportar una importante reversión en el flujo de capitales².
3. *Crisis del Sudeste Asiático*: Comenzó el 7 de febrero de 1997 cuando Tailandia dejó flotar el bath. Esto hizo surgir dudas sobre la viabilidad de los regímenes cambiarios de los países vecinos, muchos de los cuales recibieron presiones cambiarias que los llevaron a devaluar sus monedas (Filipinas, Malasia, Indonesia). La crisis se fue extendiendo a los demás países del área. En octubre se depreció la moneda de Taiwan, y se profundizó la crisis con una corrida especulativa sobre la moneda de Hong Kong, desplomándose el índice Hang Seng, y luego el índice Dow Jones, lo que impactó negativamente en las bolsas latinoamericanas. Luego se desató una crisis bancaria en Japón, cerrando dos de sus principales instituciones financieras en noviembre, y en diciembre devaluó Corea. A medida que la crisis se extendía, se puso en tela de juicio la solidez de los sistemas financieros de la región, lo que se tradujo en una desconfianza hacia los países emergentes, y entre ellos principalmente la Argentina y Brasil.
4. *Crisis Rusa*: En julio de 1998, el gobierno ruso declaró la cesación de pagos de su deuda externa y en agosto devaluó.
5. *Crisis Brasileña*: Tras la devaluación rusa, el mundo financiero descontó que Brasil sería el siguiente en caer. Brasil se defendió aumentando sus tasas de interés por arriba del 40%, causándole graves problemas fiscales. Finalmente, en enero de 1999 Brasil se vio obligado a devaluar el real un 9%. La recesión se transmitió a la Argentina, debido en parte a la alta dependencia de sus comercios recíprocos en el contexto del Mercosur.
6. *Crisis Argentina*: Los efectos colaterales de la devaluación del rublo se hicieron notar con toda su fuerza en la Argentina en el cuarto trimestre de 1998, período en que se inicia lo que sería la recesión más extensa de su historia (17 trimestres, es decir, más de 4 años). Al devaluar Brasil, se generaron expectativas en los inversores internacionales de que Argentina, país socio en el Mercosur, podría seguir el mismo sendero, lo que influyó en la reducción de la Inversión Extranjera Directa y en el flujo de capitales³.

¹ Impacto en la Argentina: el PBI per cápita (real) retrocedió más de 9 puntos porcentuales entre 1980 y 1983. La inflación se elevó de 87% en 1980 a 434% en 1983. El déficit público de 1982 superó el 10% del PBI. Así, endeudamiento externo, estancamiento, economía cerrada con baja competitividad, desequilibrio fiscal e inflación caracterizaron los primeros años de la década.

² La cotización de los bonos argentinos de deuda cayó, y las cotizaciones bursátiles alcanzaron su mínimo en marzo de 1995, desde cuando se recuperaron lentamente. Hasta marzo el Índice Merval cayó un 46% llegando a los 262 puntos, y aumentó el riesgo país, que medido sobre los bonos Brady Par subió del 8% al 55%.

³ El IV trimestre de 1998 la economía se contrajo un 0,4%. Luego, el I de 1999 mostró una abrupta caída que confirmaba la recesión, del 2,5%, que luego fue de 4,9% en el II trimestre. Como es sabido, este proceso continuó hasta estallar en una espiral de violencia social e internas partidarias. La recesión alcanzó su momento más pronunciado en 2001/2002: El PBI argentino cayó en el último trimestre de 2001 un 10,5%, y luego descendió un 16,3% en el I trimestre de 2002, siguiendo con una caída de 13,5% en el II trimestre y de 9,8% en el III. Actualmente la economía está recuperándose desde el I trimestre de 2003.

3- Críticas a la Globalización Económica

Como ya señalamos, existe –al menos en algunas subregiones del mundo–, un proceso de Globalización de unas culturas sobre otras, y en particular, la del modelo norteamericano de vida (Walt Disney, Mc Donald’s y Coca Cola) por sobre otras culturas, lo que para algunos autores tiene implicancias tales como la pérdida de las identidades locales. Esto impacta fuertemente en la dimensión económica de los países, ya que sus sistemas productivos se muestran obsoletos para asimilar las nuevas necesidades (demanda) que se generan en los consumidores locales producto de la Globalización. Así, las estructuras productivas obsoletas de los países subdesarrollados, y en especial las de los más pobres en África y algunas partes de Asia, se ven forzados a desmantelarse, con el consecuente incremento del desempleo.

Para Keohane y Nye, la Globalización es injusta pues no es universal, ni homogénea, ni se expande con equidad. La Globalización no es para todos, sino que solo participa de sus beneficios un tercio de la población mundial. Al respecto, Klisberg (2003)³⁸ señala que sobre 6.500 millones de personas, 3.000 millones ganan menos de 2 dólares diarios, y otros 1.500 millones menos de 1 dólar por día. Agrega que la distancia de ingresos entre el 20% de la población mundial que vive en los países más ricos y el 20% que vive en los países más pobres, era de 30 a 1 en 1960; pasó a ser de 60 a 1 en 1990, y en 1997 ya había llegado a 74 a 1. El 20% más rico es dueño del 86% del Producto Mundial, tiene el 82% de las exportaciones, y recibe el 68% de las IED. El 20% más pobre tiene sólo el 1% en todos esos rubros. Las *tres personas* más ricas del mundo tienen activos superiores al Producto Bruto Nacional sumando de los *48 países* más pobres.

³⁸ **Klisberg, Bernardo**; “Hacia una Economía con Rostro Humano”. Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, diciembre 2003. p. 25.

El autor cita a la ONU para quien con *solo el 1%* de los ingresos de las 200 personas más ricas del mundo, se podría dar educación primaria a *todos* los niños del planeta. Cifras de esta índole hay montones. Sin embargo, no me queda claro –como sí a sus detractores- que de ello pueda deducirse en forma inmediata que la Globalización sea la culpable de dichos guarismos. Una cosa es una foto, y otra cosa las causas que la generaron. En la evolución de la historia económica y social mundial, influyen muchos otros efectos –como la falta de libertad- cuya potencia nociva se multiplica cada vez más.

Respecto a los Regímenes, no siempre aseguran mayor equidad y universalismo. Por ejemplo, en el caso de los alimentos, utilizadas ya todas las tierras fértiles, sólo se puede expandir la producción mediante mejoras tecnológicas. Pero para Buzan y Little³⁹, sólo los países más ricos (del Núcleo) cooperan entre sí y tienen los recursos necesarios para realizar dichas inversiones tecnológicas. En cambio, en la periferia, los países pobres tienen poca interacción, y siguen luchando por construir su identidad de Estado. Así, la

El Neo Estructuralismo

Chudnovsky¹ disiente fuertemente con el Consenso de Washington. Señala que en la Argentina la apertura ha sido efectuada en forma errónea. Las reformas de mercado tuvieron efectos desiguales, incrementando fuertemente el desempleo y provocando la desaparición de numerosas industrias regionales. Propone Chudnovsky resolver los problemas del desarrollo de una forma alternativa recurriendo a teorías Neo Estructuralistas del desarrollo², basándose en las nuevas teorías del comercio internacional, la competencia imperfecta y las economías de escala, así como en las teorías evolutivas de la innovación tecnológica.

Estas teorías establecen la necesidad de un Estado que forme polos de desarrollo tecnológico creando Sistemas Nacionales de Innovaciones (como el Silicon Valley informático en California) donde sea posible la existencia de eslabonamientos en la cadena productiva entre proveedores, mayoristas y minoristas; y entre estos y los centros de investigación y las universidades; de modo que sea posible aprovechar externalidades positivas (de conocimiento, aprendizaje) que posibiliten un proceso gradual de asimilación y aprendizaje tecnológico, el que deberá ser orientado a la producción de bienes para la exportación en áreas donde existan nichos de demanda incrementales; todo lo cual requiere una fuerte inversión del Estado en educación, infraestructura, investigación y desarrollo, posibilitándose finalmente un crecimiento económico con desarrollo humano y sustentable.

¹ Chudnovsky, Daniel, "Disintiendo con el consenso de Washington", capítulo 1 del libro "Los límites de la apertura", CENIT. Alianza Editorial. 1996

² También llamadas Neo Shumpeterianas. Un buen texto donde profundizar dicha teoría de desarrollo es Ffrench Davis, "Ventajas Comparativas Dinámicas: Un Planteamiento Neoestructuralista", Cuadernos de la CEPAL N° 63, 1990.

³⁹ Buzan Barry y Little Richard, "One World or Two", en Ferguson, Yale, et. al.: "What is the Polity? A Roundtable" International Studies Review 2 (1), Spring 2000, pp.3-31.

Globalización tecnológica que abarata costos y mejora los medios de cultivo de los alimentos, no ha llegado a todos los países por igual.

Para Mann (1999)⁴⁰, la Globalización económica no se reparte equitativamente entre todos los países ya que la propiedad de los activos y actividades de investigación y desarrollo permanece en su país de origen. Además, en realidad las relaciones económicas transnacionales no son globales sino “trilaterales”, ya que Europa, América del Norte y Asia oriental concentran el 85% del comercio mundial y el 90% de la producción de sectores avanzados como la electrónica y la informática, así como el 100% de las casas matrices de las multinacionales más grandes del mundo. De esta manera, la Globalización implica en realidad una mayor concentración del poder económico, y en consecuencia, también del poder político.

Para Stiglitz (2003), si bien se pensó que el libre comercio traería prosperidad para todos, la verdad es que los tratados comerciales son *injustos*, por ejemplo, mientras que se exige la apertura de la economía de los países subdesarrollados a los productos industriales de los países más desarrollados, Estados Unidos y la Unión Europea continúan subsidiando la producción agrícola, impidiendo que los países subdesarrollados vendan sus cosechas en dichos mercados, con la consecuente destrucción de las economías agrícolas regionales, y el incremento de la pobreza y el desempleo. Como ejemplo de las injusticias de los acuerdos comerciales, Stiglitz indica que, debido a los subsidios agrícolas de Estados Unidos al algodón, este país produce un tercio de la producción mundial, a pesar de que su costo de producción es el doble del precio internacional de 42 centavos la libra. Así, 25 mil *farmers* obtuvieron ganancias a costa de 10 millones de granjeros africanos cuya subsistencia depende del algodón. Por ejemplo, Malí perdió 43 millones de dólares, siendo que recibió en concepto de ayuda de Estados Unidos sólo 37 millones.

⁴⁰ Mann, Michael, “El futuro Global del Estado Nación”, en Revista “Análisis Político”, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Septiembre/Diciembre 1999, N° 38.

Señala Stiglitz que, a medida que producto de la globalización el mundo pasa de una economía agrícola a una industrial, y de ésta a una de la información, las limitaciones y fallas (información asimétrica, información imperfecta) de los mercados explican cada vez más el incremento del desempleo, ya que los mercados se revelan incapaces de poder administrar sus recursos eficientemente.

Por otra parte, la liberalización de los sistemas financieros, implicó que muchos bancos locales fueran adquiridos por bancos extranjeros en países en desarrollo, lo cual ha dificultado el acceso al crédito de las pequeñas empresas locales, puesto que dichos bancos son más propensos a prestarles dinero a las empresas transnacionales, lo que provoca el quiebre de las pequeñas empresas locales y un aumento del desempleo.

Considera el autor que la globalización explica gran parte de las últimas crisis financieras, ya que la liberalización de los mercados de capitales condujo a una mayor inestabilidad global. Ocurre que en una crisis, los flujos de capitales hacia los países emergentes no solo disminuyeron, sino que cambiaron de dirección: desde los países más pobres a los ricos.

El sistema financiero mundial con libre movilidad de capitales ha incrementado la vulnerabilidad de muchos países a crisis externas y al capricho de los inversores especulativos. Como señala Krugman (1999)⁴¹, con la actual rapidez del movimiento de capitales, el sistema financiero mundial se ha vuelto tan inestable que incluso una sola persona con suficientes recursos puede desatar una corrida cambiaria como la que desató George Soros en 1992 contra la libra esterlina inglesa⁴².

El FMI y el Banco Mundial condicionan el otorgamiento de líneas de crédito a los países subdesarrollados a la implantación de medidas para liberalizar el comercio y el flujo de capitales.

⁴¹ **Krugman Paul**, “*De vuelta a la economía de la Gran Depresión*”, Editorial Norma, 1999.

⁴² Mediante algunos movimientos financieros, junto a una serie de entrevistas en las que Soros señaló que creía que la libra se devaluaría, Soros logró desatar el pánico de los inversores y ganar en pocas semanas aproximadamente US\$ 1.000 millones. El Banco Central de Inglaterra gastó mas de US\$ 50.000 millones sin éxito, hasta que decidió dejar que la libra flote libremente.

Por eso, Stiglitz (2002)⁴³ considera que el FMI es uno de los principales responsables de las crisis financieras mundiales. Al hablar de la crisis argentina de 2001, Stiglitz señala que *“Eso es lo que les pasa a los mejores alumnos del FMI. El desastre no se produce por no escuchar al FMI, sino precisamente por escucharlo”*. Para Stiglitz y Krugman, el FMI empeoró las cosas en la crisis asiática al exigir el ajuste del gasto público, provocando que se acelere la velocidad del contagio de la crisis entre los países de la región. Al caer los ingresos, se redujeron las importaciones, y al estar todos interrelacionados comerciando entre sí, esto contrajo sus economías. La caída abrupta de la demanda provocó un descenso en los precios del petróleo, lo que provocó luego, que la crisis se trasladara en 1998 a Rusia⁴⁴. Krugman, aunque tiene una opinión más moderada, indica que el incremento de la austeridad fiscal tuvo *“...un doble efecto negativo sobre los países: donde los límites se cumplieron, el efecto fue empeorar la recesión reduciendo la demanda; donde no se cumplieron el efecto fue alimentar, gratuitamente, una sensación de que las cosas están fuera de control y, por lo tanto, alimentar el pánico del mercado”*⁴⁵.

Para estos autores, la globalización de los flujos de capitales ha sido responsable de las crisis de México en 1994, la crisis Asiática en 1997/98, Rusia en 1998, de Brasil en 1999, y de Argentina en el 2001. En el caso de la Crisis del Tequila, el tesoro de Estados Unidos otorgó una línea de rescate de 50 mil millones de dólares. Para Stiglitz no fue esa la razón de que México mejore a los pocos meses, sino la recuperación de las importaciones norteamericanas de productos mexicanos, en el marco de la firma del NAFTA. Que esta crisis se haya contagiado luego a otros países emergentes, especialmente a Argentina en 1995 (que tuvo un rescate de 12 mil millones de dólares del Banco Mundial) muestra el peligro de la rápida movilidad de capitales y los riesgos de contagio en el marco de la globalización.

⁴³ Stiglitz, Joseph, *“El malestar en la Globalización”*. Editorial Taurus. 2002

⁴⁴ Stiglitz (2002), *Ibid* p. 278.

⁴⁵ Krugman (1999), *Ibid* p. 183.

Destacan Keohane y Nye que las crisis globales ya han ocurrido anteriormente, como la gran crisis del 30, o la de las deudas de los países latinoamericanos en 1982; pero mientras esta última tardó varios años en contagiarse, las últimas crisis, como la Asiática en 1998, apenas necesitó unos pocos meses para expandir sus efectos alrededor de todo el planeta. Para los autores, *esta mayor rapidez en el contagio entre países y mayor profundidad de los efectos de una crisis, es una característica inherente a la globalización*, ya que permite que los individuos puedan operar rápidamente en los mercados de capitales moviendo en segundos enormes sumas de dinero, capaces de desestabilizar el ambiente macroeconómico de cualquier economía emergente, generando corridas cambiarias, pánico, y quiebras en el sistema financiero.

4- A Favor de la Globalización

4.1 La Globalización es potencialmente Benéfica

En la introducción se adujo que suponer que existe una dualidad entre el crecimiento que la Globalización ha posibilitado a algunos países, y los efectos nocivos de la misma sobre el desarrollo y el nivel de vida de otros países, es una falsa antinomia. La Globalización, es y debe ser tomada como una posibilidad de desarrollo y crecimiento, pero esto no sucederá en forma automática con la simple aplicación de una receta, sino que está condicionado al tipo y forma de medidas que se adopten. Podríamos resumir diciendo que *la Globalización es potencialmente benéfica*, siempre y cuando se tengan en cuenta las características y el contexto de cada país y región para poder elegir la mejor forma de sacarle provecho.

El propio Stiglitz (2002) señala que la Globalización puede beneficiar a los pobres si es gestionada correctamente. Indica que la apertura del comercio internacional permitió a numerosos países crecer más rápido, y que “...*gracias a la Globalización muchas personas viven*

*hoy más tiempo y con un nivel de vida muy superior”*⁴⁶. Señala que *“La globalización en sí misma no es buena ni mala. Tiene el poder de hacer un bien enorme, y para los países del Este asiático, que han adoptado la globalización bajo sus propias condiciones y a su propio ritmo, ha representado un beneficio gigantesco”*⁴⁷.

Es fundamental ver cual es el espacio de opciones dentro del cual puede moverse cada país, y en función de ello, intentar adoptar la mejor elección posible, aún a pesar de que otros jugadores del sistema económico mundial –más poderosos, porque son potencias, o porque son geopolíticamente estratégicos- probablemente no adopten al mismo ritmo las mismas decisiones, simplemente porque tienen el poder para postergarlas sin verse perjudicados. Pero para los países pequeños, como la Argentina, los costos de negarse a tomar algunas medidas son en términos de proceso histórico mucho más elevados que, por ejemplo, para Estados Unidos, Europa, o China, quienes pueden tomarse más tiempo. Para un país como Argentina, dadas las restricciones –en términos de poder político, económico y geopolítico- que enfrenta, lo mejor es intentar posicionarse lo mejor posible hacia el futuro lo antes posible adelantándose en la toma de decisiones, buscando reflejarse en el espejo de países como Chile o Irlanda. No implica esto ser ingenuos. No implica liberalizar la industria si Europa y Estados Unidos no liberalizan el campo y quedarse de brazos cruzados sin hacer más nada; sino que implica liberalizar la industria y al mismo tiempo posicionar al campo para poder aprovechar al máximo su potencialidad, permitiendo la libre inversión en el sector a bajo costo y con mayor tecnología, para así tener la certeza de que por la fuerza de la mayor productividad del sector, terminará efectuando inevitablemente, un aporte positivo al desarrollo y crecimiento de la Argentina. Se trata de abrir mercados externos, celebrando la mayor cantidad de acuerdos de libre comercio posibles, en forma inteligente, sin atarse únicamente a una región (el Mercosur o el ALCA) sino que

⁴⁶ *Ibid*, p. 30.

⁴⁷ *Ibid*, p. 50.

explotando las posibilidades que ofrecen China, la India, Japón, Oceanía, Sudáfrica y la Unión Europea. Se trata de crear las condiciones macroeconómicas y el ambiente de negocios propicio para que sea posible el desarrollo y crecimiento en productividad de las empresas argentinas, con acceso a medios de financiamiento que les permita competir con otras empresas del mundo y modernizarse, para que éstas puedan insertarse en el contexto internacional, exportando y expandiéndose a otros países, todo lo cual resultará en un aporte positivo al país, en materia de empleo y entrada de divisas, tal cómo lo atestigua el caso exitoso de la empresa argentina *Arcor*⁴⁸. Es en definitiva lo mismo que dice Stiglitz cuando señala –y esto es algo que se olvidan de citar quienes creen que él se opone a la Globalización- que la Globalización es buena en la medida que este bien administrada o gestionada. Es decir, sin políticos corruptos, sin leyes y normas incoherentes que avanzan y retroceden desincentivando las inversiones que inicialmente habían incentivado, sin impuestos distorsivos, sin marcos regulatorios débiles, y por sobre todas las cosas, entre otras cosas, sin una errónea secuencia del orden en que se deben efectuar las reformas.

Para el Banco Mundial:

“...la globalización genera oportunidades, pero también ocasiona riesgos. A la vez que se aprovechan las oportunidades de mayor crecimiento económico y el mejor nivel de vida que trae consigo una mayor apertura, las autoridades a cargo de formular políticas también enfrentan el desafío de mitigar los riesgos para los pobres, vulnerables y marginados, y de aumentar la igualdad y la inclusión. Aun cuando la pobreza disminuye en sentido general, pueden aparecer aumentos regionales o sectoriales sobre los cuales la sociedad tiene que actuar. Durante todo el siglo pasado, las fuerzas de la globalización desempeñaron su función entre aquellas que contribuyeron al enorme mejoramiento del bienestar humano, lo que incluye haber sacado de la pobreza a millones de personas. En su avance, estas fuerzas tienen la posibilidad de continuar proporcionando grandes beneficios a los pobres, pero el éxito seguirá dependiendo fundamentalmente de factores como la calidad de las políticas macroeconómicas generales y el funcionamiento de las instituciones...”⁴⁹.

⁴⁸ Al respecto, consultar: **Bernardo Kosacoff y otros**, “Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor”. McGraw-Hill Interamericana, Bogotá 2001.

⁴⁹ “¿Qué es la Globalización?”. En <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>

También Solomon (2000)⁵⁰ señala que la Globalización tiene costes además de beneficios. En general se acepta en la ciencia económica que el aumento del comercio mejora el nivel de vida a través del principio de las ventajas comparativas⁵¹. Además, la expansión de los flujos de capitales ayuda a las empresas a financiar mayores tasas de inversión y por lo tanto el crecimiento es más acelerado. Sin embargo, la interdependencia le quita independencia a los países, ya que la apertura implica que cada país es más susceptible al crecimiento, estabilidad y normas de otros países. El autor señala el controvertido libro *“Has Globalization Gone Too Far?”*, de Danis Rodrik⁵², quien analiza las tensiones sociales que genera la Globalización, pero igual rechaza el proteccionismo. Concluye Solomon que si *“...el comercio mundial y las finanzas crean problemas y desigualdades sociales, las soluciones más evidentes consisten en formas de seguro social y exenciones impositivas”*, y hace alusión a la lógica de aplicar un impuesto progresivo sobre el ingreso.

Coincido con Solomon en el sentido de que si la Globalización genera desigualdades sociales la solución no es evitar la Globalización, sino contener los efectos adversos que la misma provoca. Se trata de remediar sus falencias y potenciar sus virtudes, ya que el saldo de la ecuación coste-beneficios es positiva. Como ya he señalado, el orden y la administración adecuada de las reformas es fundamental. Descuidar los efectos de la liberalización económica sobre aquellos sectores sociales que no están educados para adaptarse al cambio, podría generar peligrosas consecuencias políticas para la humanidad como lo fue el surgimiento de los nacionalismos en Europa en la década del 30. No por eso debe evitarse la Globalización. Siempre en todos los momentos históricos los sectores que se ven perjudicados se han opuesto al cambio, y no por eso hay que retrasar el progreso. Lo correcto es efectuar de todos modos las reformas

⁵⁰ Solomon, Robert, *“Money on the move”*, Princeton University Press, 2000. pp. 260 y 261

⁵¹ El principio de las *Ventajas Comparativas* fue formulado por primer vez por David Ricardo en 1817 en *“Principios de Economía Política y Tributación”*. El mismo plantea que si cada país se especializa en hacer aquello para lo que esta mejor capacitado –ya sea por abundancia de recursos, un conocimiento específico, o mejor clima, etc.– y todos comercian libremente

pertinentes, pero al mismo tiempo llevar adelante políticas de contención de los sectores excluidos, para paliar su pérdida de beneficios y así reducir su natural y lógico inconformismo. Los hijos de esas generaciones, inevitablemente estarán mejor, como lo prueba la historia.

4.2 Los beneficios de la Globalización a lo largo de la Historia

Antes de Cristo, La Globalización Helenística y la Globalización Romana habían permitido la expansión del comercio entre ciudades tan distantes como el norte de Europa, el norte de África, y Medio Oriente. Esto se potenciaba en el Mar Mediterráneo. En mayor o menor medida todas las regiones y civilizaciones que participaron de dicho proceso se vieron beneficiadas con un perfeccionamiento de sus técnicas a través de la adquisición de mejores herramientas y conocimientos, como lo prueba Carlos Escudé⁵³. Esto permitió una mejora en la calidad de vida de los hombres de aquellos tiempos. Como es sabido, nacieron la filosofía, las matemáticas, la medicina, la geografía, la astronomía, el derecho, sistemas de gobierno democráticos –en los términos de la época -, todo lo cual se expandió alrededor de ese mundo acotado, desde las fuentes expulsoras de saber (primero Grecia y luego Roma). El alfabeto que hoy usamos se expandió mucho antes, gracias a que sus creadores, los Fenicios, habían también desarrollado una extensa red de rutas de navegación, posibilitando desparramar entre todos los pueblos esa mejora en la manera de expresarse (en lugar de los jeroglíficos y la escritura cuneiforme). Sin embargo, cuando sobrevino la edad Media, se inició un extenso periodo oscuro, en que Europa y los demás pueblos del mediterráneo retrocedieron. El comercio se retrotrajo a

entre sí, el resultado será un incremento del bienestar de todos los países, lo que también mejora la calidad de vida de sus ciudadanos.

⁵² **Dani Rodrik**, “Has Globalization Gone Too Far?”. Washington DC: Institute for International Economics, marzo 1997.

⁵³ **Carlos Escudé**, “Una Sañosa Porfía. La Globalización en la Historia”, Opera Académica disponible en formato virtual. Al respecto se puede consultar en el Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización (CEIEG), de la UCEMA, en <http://www.cema.edu.ar/ceieg/opera.php>

niveles locales, y cada región de Europa se encerró en sí misma. Se perdió tanto contacto con el extranjero que los viajes esporádicos de algún comerciante aventurero eran extraordinarias epopeyas (Marco Polo es, con justicia, el caso más emblemático). La Globalización se desaceleró hasta desaparecer e invertir su impulso, y la economía mundial se estancó y se achicó. Los habitantes del Imperio Romano sin duda habían gozado de una calidad de vida superior a la que llevaba un hombre promedio en cualquier poblado rústico de la edad media. Las instituciones, las leyes y las normas, la cultura, todo empeoró o desapareció, para quedar sólo retratada en los libros a resguardo de los monjes en los monasterios a la espera de la llegada del Renacimiento, momento en que se inicia el lento proceso que nos lleva hasta la Globalización actual.

Por lo que para entender las ventajas de la Globalización, hay que tener una visión abarcadora y completa de las consecuencias finales del proceso.

Podríamos citar muchísimos otros ejemplos. Siempre a lo largo de la historia aquellos cuyos monopolios y privilegios se veían afectados por la liberalización del comercio se han opuesto al mismo. Por ejemplo, en tiempos del imperio Español, el Consejo de Indias impedía el libre comercio de sus colonias en América. Sin embargo, el libre comercio hubiera sido más beneficio para los consumidores de las Indias, ya que al intermediar España entre América e Inglaterra, se terminaban pagando precios más altos. La guerra de secesión en Estados Unidos fue producto de la oposición del sur a perder sus privilegios económicos en la trata de esclavos en las explotaciones de algodón. Por otra parte, es fundamental destacar el papel del libre desarrollo del mercado de capitales propiciado en Londres. Bisschop afirma que *“The London Money Market is an historical unity which has developed independently of State interference”*⁵⁴. Esto permitió que los aventureros e inversores dispongan de los recursos necesarios para emprender las empresas comerciales de exploración que se diseminaron desde Inglaterra por África, Asia y

⁵⁴ **W.R. Bisschop** “The Rise of the London Money Market 1640/1826”, Batoche Books, Kitchner 2001. p. 14. Disponible en http://www.cema.edu.ar/auths/820295564830/archivos/libros_digitales/The_rise_of_the_London_money_market.pdf

América posibilitando el crecimiento de Inglaterra y sus colonias en tiempos de la Revolución Industrial.

4.3 Evidencia empírica a favor de la Globalización

En el cuadro N° 1 puede observarse claramente el descenso del porcentaje de población mundial viviendo con menos de un dólar por día, desde un 28,9% en 1987 a un 24% en 1996, es decir, una reducción de 15,2% en tan sólo 9 años. Es probable que estos datos sean de dudosa credibilidad, ya que se nutren de Centros de Estadísticas Nacionales obsoletos. Sin embargo, e incluso siendo necesario destacar que habría que tener en cuenta la inflación acumulada entre aquellos años para tener una verdadera noción del poder de compra de un dólar, no caben dudas de que los datos muestran una tendencia declinante en los porcentajes. Donde claramente se observa un deterioro es en Europa del Este y Asia Central, pero, hay que tener en cuenta que se está produciendo una transición desde una economía con un fuerte aparato estatal burocrático, que mantenía a mucha gente ocupada en forma ineficiente, hacia una economía de mercado donde de a poco la gente se irá ocupando en forma más productiva.

Cuadro N° 1

Población que vive con menos de un dólar por día, en países en desarrollo y economías en transición. Porcentajes por región.				
Región	1987	1990	1993	1996
Este Asia y Pacífico	26,6	27,6	25,2	14,9
(Excluyendo a China)	23,9	18,5	15,9	10
Europa del Este y Asia Central	0,2	1,6	4	5,1
Latinoamérica y el Caribe	15,3	16,8	15,3	15,6
Medio Oriente y Norte de África	4,3	2,4	1,9	1,8
Asia del Sur	44,9	44	42,4	42,3
África Subsahariana	46,6	47,7	49,7	48,5
Total	28,9	29	28,1	24,5

Fuente: Elaboración de **J. G. Gandarillo Salgado**, en "Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica". Ediciones Herramienta, diciembre 2003. p. 136, con datos del BM (abril 2002).

El cuadro N° 2 ⁵⁵ muestra dos grupos con los mejores siete países y los peores siete, según la variación promedio anual de su producto entre 1980 y el estimado para 2004.

Cuadro N° 2

Países de mayor crecimiento 1980-2004	Variación PBI Anual promedio	Países de menor crecimiento 1980-2004	Variación PBI Anual promedio
China	7.8%	Rusia	-2.4%
Corea	5.7%	Venezuela	-1.3%
Taiwán	5.1%	Argentina	-0.5%
Irlanda	4.5%	Rumania	-0.1%
India	3.4%	Uruguay	0.0%
Malasia	3.2%	Brasil	0.4%
Chile	3.1%	Bulgaria	1.1%

FUENTE: Elaboración del CEP, en base al CD de Base de Datos del Banco Mundial, 2003. Se agradece la colaboración de Federico López Fagundez.

Los datos son consistentes con las medidas adoptadas en cada lado. Los países que más han crecido son aquellos que han efectuado durante las últimas dos décadas reformas importantes en sus economías, abriéndose gradualmente al comercio. Irlanda y Chile son casos paradigmáticos en Europa y Latinoamérica, respectivamente. Han mantenido una actitud política coherente a lo largo de distintos gobiernos –de distinto signo político, y bajo distintos regímenes de gobierno -. Corea, Malasia y Taiwán, como ya se ha analizado para los países del sudeste asiático, han efectuado reformas a favor del libre mercado, con alta capacidad de ahorro, cuidando la secuencia de los cambios. Sus gobiernos han incentivado el logro de metas de exportación. En cuanto a China, no sólo ha liberalizado su comercio sino que ha permitido la Inversión Extranjera de multinacionales en áreas sensibles de su economía. Su crecimiento en las últimas dos décadas es impresionante, sin embargo no se puede dejar de reconocer que es un caso particular, debido a lo gigantesco de su mercado interno. Entre los países de menor crecimiento tenemos dos grupos, que son un buen reflejo de lo acaecido en sus respectivas regiones:

⁵⁵ El cuadro se construyó a partir de un ranking mundial de crecimiento para 184 países, teniendo en cuenta su ubicación desde 1980 a 2004. Luego, se eliminaron algunos países poco relevantes, y se armaron dos grupos con los países de mayor y menor crecimiento.

Sudamérica (excluido Chile) y Europa Oriental. Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela han tenido períodos de reformas a favor de la Globalización, pero las mismas siempre han sido incompletas e insuficientes, de manera inconstante, interrumpiéndolas según el signo y tipo de gobierno. Incluso el auspicioso comienzo de la década del 90 en la Argentina fue sacrificado hacia fines de la década. Por otro lado, Rumania, Bulgaria y Rusia se encuentran en un período de transición desde el comunismo al capitalismo, y si bien su performance ha sido muy pobre, poseen un futuro auspicioso en virtud de las reformas que se han y están efectuando, incluso en el contexto de ampliación de la Comunidad Económica Europea.

Concentrémonos en Latinoamérica. El cuadro N° 3 presenta datos para países de Latinoamérica, ordenados por el porcentaje de población bajo la línea de pobreza.

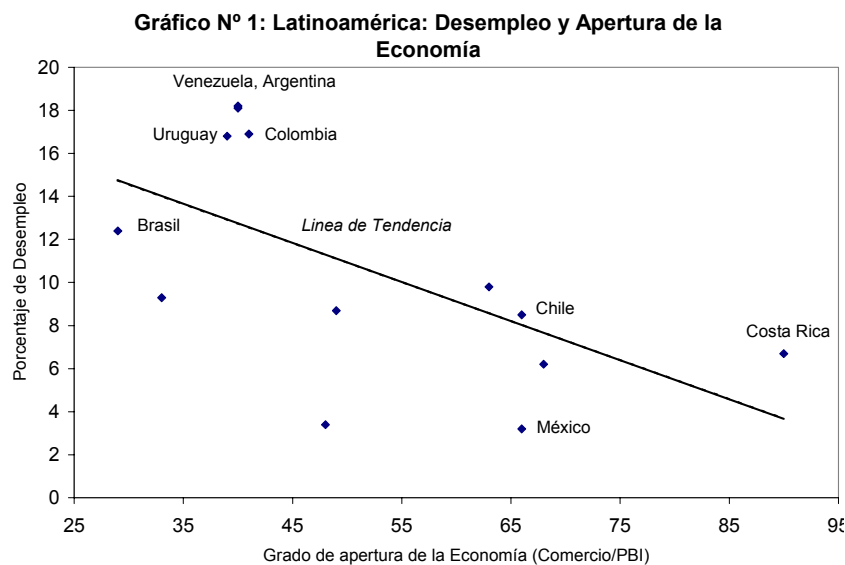
Cuadro N° 3					
Datos seleccionados para Latinoamérica					
País	% Pobreza *	% Indigencia *	% Desempleo *	PBI per cápita *	% Comercio/PBI **
Costa Rica	20,3	8,2	6,7	4.331	90
Chile	20,6	5,7	8,5	5.506	66
Uruguay	26,2	9,2	16,8	3.582	39
Panamá	34	17,4	15,6	4.475	146
Brasil	37,5	13,2	12,4	3.182	29
México	39,4	12,6	3,2	6.282	66
Argentina	46	16,3	18,1	3.865	40
Venezuela	48,6	22,5	18,2	3.481	40
El Salvador	48,9	31,6	6,2	2.034	68
Ecuador	49	21,7	9,8	2.127	63
Colombia	50,6	23,7	16,9	2.101	41
Perú	54,8	24,4	9,3	2.270	33
Guatemala	59,9	30,3	3,4	1.478	48
Paraguay	61	33,2	14,7	1.064	60
Bolivia	62,4	37,1	8,7	1.071	49
Nicaragua	69,3	42,3	12,9	481	110
Honduras	77,3	54,4	7,7	1.007	90

Fuente: Elaboración según datos de: * CD de Base de Datos del Banco Mundial, 2003. ** CD de Base de Datos del FMI, FSI junio 2003. Se han utilizado siempre los últimos datos disponibles.

Los países con menor pobreza, indigencia y desempleo, son Costa Rica y Chile, justamente dos de los que mejor han efectuado su inserción a la economía global, y que a su vez, muestran altos niveles de PBI per cápita. México posee el mayor PBI per cápita, lo que refleja los

beneficios del libre comercio en el marco del NAFTA; y su desempleo es el más bajo⁵⁶. Otro país con alto PBI per cápita es Panamá, pero su performance es pobre en las otras variables. Aquí, la particularidad de la economía que se gesta en torno al canal, lo vuelve un caso con características particulares. El resto de los países (Argentina, Brasil, Venezuela, etc.) muestra pobres resultados, lo que es coherente con la falta en los mismos de un verdadero proceso de reformas estructurales y apertura, efectuadas en un orden correcto, así como la ausencia de una mentalidad cultural social que facilite, potencie y peticione a favor de un cambio.

Existe una clara tendencia que vincula el mayor grado de apertura económica (definida como la proporción de la suma de exportaciones e importaciones en relación al PBI) con una menor pobreza, un menor desempleo, y un PBI per cápita más alto, tal como lo atestiguan los tres gráficos de dispersión (números 1 a 3) que figuran abajo⁵⁷. No se trata de vínculos automáticos, sino dinámicos. Hace falta que transcurra determinado periodo de tiempo –que varía según las características de cada país- hasta que la apertura de la economía se traduce en beneficios para la población.



⁵⁶ Su tasa de desempleo es extremadamente baja debido, en parte, al funcionamiento de las maquiladoras en la frontera con Estados Unidos, y por otro lado, por la forma en que se diseñan las encuestas.

Gráfico N° 2: Latinoamérica: Pobreza y Apertura de la Economía

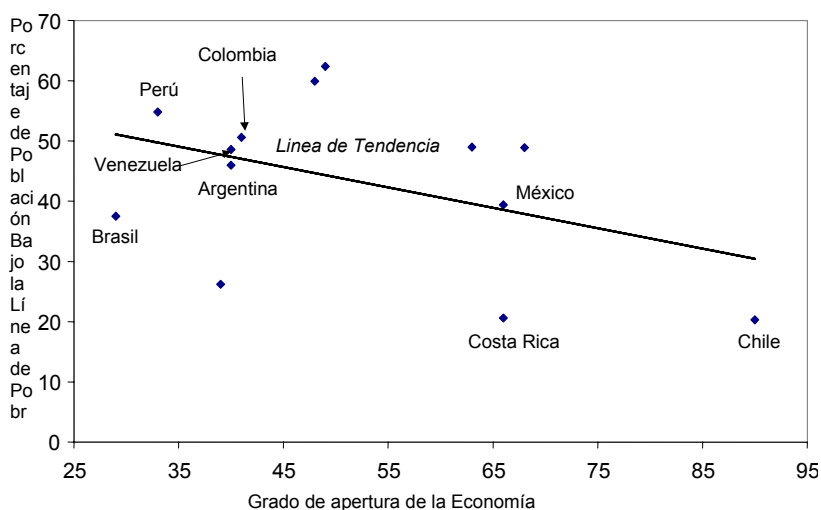
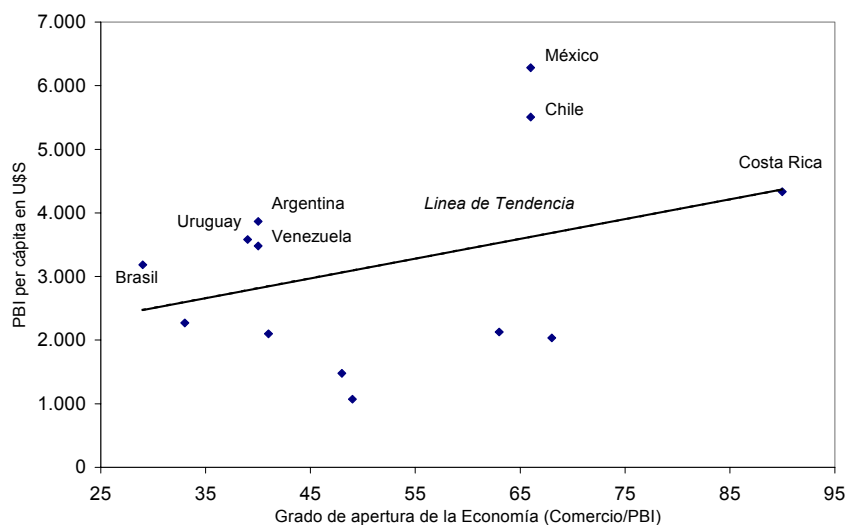


Gráfico N° 3: Latinoamérica: PBI per cápita en U\$S y Apertura de la Economía



Algunos autores aducen que las estadísticas son dudosas, otros que las variables no son directamente comparables, o que no reflejan la realidad ya que la distribución de los efectos no es equitativa hacia el interior de la población; pero independientemente del grado de intensidad

⁵⁷ Se han quitado de la muestra aquellos países cuyas economías poseen un comercio sobredimensionado en relación a su PBI, por funcionar como *mercados persas* regionales que intermedian en la distribución regional de mercancías (Paraguay, Panamá),

entre las causas y los resultados, no se puede negar que la tendencia entre mayor globalización y menor pobreza, existe.

5- Conclusiones

5.1 Reflexiones finales

Como se ha señalado, la Globalización es potencialmente beneficiosa en la medida en que la inserción al mundo se efectúe en forma correcta. Por ejemplo, es fundamental⁵⁸: 1- No acompañar la liberalización comercial con tipos de interés muy elevados, ya que así las empresas locales no logran invertir en modernizarse para competir, y esto tiene un impacto sobre el empleo. Al respecto, es mejor seguir la experiencia asiática, que incluso protegió algunos sectores claves hasta que fueran internacionalmente competitivos. 2- La liberalización del mercado financiero debe ser efectuada acompañada de un marco regulatorio adecuado para evitar la inestabilidad económica, regulando la entrada de capitales. Al respecto, la experiencia chilena es muy alentadora. 3- Las privatizaciones no deben efectuarse sin políticas que promuevan la competencia y vigilen los abusos de los poderes monopólicos. 4- La austeridad fiscal debe ser buscada evitando incrementar el desempleo, ya que esto podría romper el contrato social, lo cual incluso puede tener efectos nocivos para la seguridad del mundo (surgiendo líderes déspotas demagógicos y psicópatas, y/o regímenes de gobierno que conduzcan a un país a la guerra y autodestrucción, o a mayor pobreza y hambrunas, tal como pasó a mediados de la primer mitad del siglo XX en Alemania, Italia y Rusia, por citar algunos ejemplos).

Un aspecto crucial al abrir la economía de un país es hacerlo de forma tal que se logren crear nuevos empleos vinculados a actividades productivas gestadas por la liberalización, que

y/o que tienen mercados internos muy pequeños (Honduras, Nicaragua).

⁵⁸ Esta lista de cuatro puntos sigue los lineamientos de Stiglitz (2002), p. 127.

vayan sustituyendo en igual proporción a la reducción de empleos en los sectores improductivos e ineficientes.

Otro tema pendiente para la Globalización es asegurar la liberalización del mercado laboral, ya que, como señala George Soros, *“La característica más peculiar del sistema capitalista global consiste en que permite el libre flujo de los capitales financieros”, pero “en contraste, el movimiento de las personas sigue estando muy restringido”*⁵⁹.

Respecto a la amalgama cultural, un ferviente defensor de la Globalización es el escritor peruano Mario Vargas Llosa, para quien en lugar de destruir las culturas nacionales, la globalización genera oportunidades para su desarrollo e internacionalización. Señala que *“...una de las grandes ventajas de la globalización, es que ella extiende de manera radical las posibilidades de que cada ciudadano de este planeta interconectado -la patria de todos- construya su propia identidad cultural, de acuerdo a sus preferencias y motivaciones íntimas y mediante acciones voluntariamente decididas. Pues, ahora, ya no está obligado, como en el pasado y todavía en muchos lugares en el presente, a acatar la identidad que, recluyéndolo en un campo de concentración del que es imposible escapar, le imponen la lengua, la nación, la iglesia, las costumbres, etcétera, del medio en que nació. En este sentido, la globalización debe ser bienvenida porque amplía de manera notable el horizonte de la libertad individual”*⁶⁰.

Y por sobre todas las cosas, debería buscarse que la globalización asegure *el desarrollo humano y la libertad*. Para el premio Nobel Amartya Sen⁶¹, el crecimiento económico debe asegurar el desarrollo de las capacidades y derechos del hombre, para lo cual es fundamental que aquellas personas con necesidades insatisfechas sean atendidas mediante un sistema de ayuda que le ofrezca la posibilidad de cumplir con sus derechos, por ejemplo, el derecho a la educación, la

⁵⁹ *Ibid.*, p. 94

⁶⁰ **Mario Vargas Llosa**, “Culturas y globalización”. En: El Tiempo. Santa Fé de Bogotá, junio 11 de 2000. Citado por Alberto Romero, “Globalización y Pobreza”, Ediciones Unariño, Universidad de Nariño, marzo 2002. Versión electrónica en http://www.cema.edu.ar/auths/234619136899/archivos/libros_digitales/Globalizacion_y_pobreza.pdf

salud, la alimentación, y la vivienda. No propone Amartya Sen eliminar al mercado, sino complementarlo con enfoques alternativos, ya que *el desarrollo social es fundamental para el crecimiento económico*, como lo demuestra la experiencia positiva de Costa Rica, país modelo para el desarrollo latinoamericano.

5.2 El múltiple estándar de la Globalización Económica y el Realismo Periférico

Carlos Escudé (1995)⁶² establece que existe en el Sistema Internacional una estructura jerárquica con tres tipos de Estados: los que mandan, los que obedecen, y los rebeldes. Los que mandan son los que establecen las reglas de juego del sistema internacional, ya que poseen el poder militar y económico para hacerlo. Los que obedecen se ajustan a dichas reglas, ya que es la única forma en que pueden insertarse al mundo de los que mandan. No obedecer tendría un altísimo costo para sus ciudadanos, mucho mayor que el de obedecer. Finalmente, los rebeldes, no poseen el poder para imponerse y cambiar las reglas de juego, pero al mismo tiempo se niegan a obedecer y siguen sus propias reglas, viviendo por fuera de aquel sistema, lo que conlleva costos y beneficios. Sin intención de entrar en detalles sobre esta teoría (que puede ampliarse en el libro citado), mi propósito es extraer de la misma algunas conclusiones aplicadas a la dimensión económica de la Globalización.

Países como Estados Unidos, Japón, o los de la Comunidad Europea, pertenecen al primer grupo, lo que les posibilita fijar y modificar a su antojo las reglas económicas de la Globalización, eligiendo cuando se aceptarán (y cuando no) excepciones a las mismas. Ellos no se someten en igual grado a las reglas que elaboran para el resto. Por eso pueden por ejemplo

⁶¹ Se puede consultar: **Amartya Sen**, “Desarrollo y Libertad”, Ed. Planeta, agosto 2000. Un buen artículo del mismo autor es “¿Cuál es el camino del desarrollo?”, Comercio Exterior, Vol 35, núm. 10, México, octubre 1985, pp. 939-949.

⁶² **Carlos Escudé**, “El Realismo de los Estados Débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales”. Center for International Affairs, Harvard University, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

exigir un acuerdo de libre comercio a los países en desarrollo aunque ellos no liberen todo su comercio, y sigan subsidiando a la agricultura. Y aunque esto suene injusto, para países como Argentina, Brasil, o Sudáfrica (pertenecientes al segundo grupo), no entrar en un acuerdo de libre comercio es aún peor, ya que de todos modos no tienen el poder para cambiar las reglas establecidas, y solo lograrían ponerse en rebeldes con mayores costos que beneficios. En cambio hay países con los que se hacen excepciones ya que aunque débiles, son geopolíticamente estratégicos, y no sería bueno correr el riesgo de que se desestabilicen demasiado. Por eso mismo se puede efectuar un enorme y rápido salvataje financiero para Turquía. Ellos pueden exigir el ahorro fiscal en períodos de recesión incluso aunque ellos hagan lo contrario, como hizo Estados Unidos incrementando el Gasto Público a niveles récord en plena depresión económica, al inicio del mandato de George W. Bush.

En el segundo grupo están la mayoría de los países en vías de desarrollo de Latinoamérica, Africa, y Asia. Ellos deben efectuar una serie de reformas y mantener determinado tipo de políticas, según cual sea el consenso que establezcan los líderes, lo que principalmente se instrumenta mediante el FMI y el BM.

El tercer grupo lo podríamos dividir en dos: por un lado se encuentran países como Cuba, Irán, y Corea del Norte, que por distintos motivos han elegido tornarse rebeldes, y viven opuestos al sistema reinante a costa de un pobre desarrollo para sus ciudadanos. Y por otro lado están Rusia y China, dos grandes potencias, que son adversarios estratégicos, pero *“cuyas transgresiones se pasan por alto porque no hacerlo resulta demasiado peligroso”*⁶³. Así, Rusia y China pueden no respetar las reglas, es decir, por ejemplo, no liberalizar lo suficiente sus economía, y al mismo tiempo conseguir financiación frente a una crisis (Rusia en 1998) o entrar

⁶³ **Carlos Escudé**, “Estado del Mundo: Las Nuevas Reglas de la Política Internacional Vistas desde el Cono Sur”, Buenos Aires: Ariel, 1999. P. 178. En este libro, en el capítulo 4, el lector interesado puede ampliar en detalle sobre las reglas de juego del sistema internacional.

en la OMC (China), ya que el grado de poder económico o militar (nuclear) que poseen se los permite.

Ahora bien. ¿Qué debería hacer Argentina frente a la Globalización Económica?. ¿Integrarse o enfrentarla?. Ya hemos señalado que la Globalización es potencialmente beneficiosa. Pero si esto aún no ha sido convincente, podemos evaluar la conveniencia de aceptar la Globalización desde una postura más racional, en función del lugar periférico que ocupa Argentina dentro del concierto de las naciones. Utilizando la teoría del *Realismo Periférico* de Carlos Escudé (1995) aplicada a la dimensión económica, podemos concluir que lo mejor para incrementar la calidad de vida de los ciudadanos de un país en vías de desarrollo, el cual no puede modificar las reglas de juego del sistema internacional, es acatarlas e insertarse a la Globalización de la mejor manera posible, potenciando sus ventajas. Carlos Escudé afirma que *“El realismo periférico asume normativamente que la prioridad principal de un Estado periférico, especialmente si es subdesarrollado, es su crecimiento económico”*⁶⁴. Y agrega que *“...el bienestar ciudadano se entroniza como valor supremo de los Estados débiles, desplazando al patriotismo, o más bien convirtiéndose en la única fuente posible de un patriotismo legítimo”*⁶⁵.

Reconocer que Argentina está hoy por hoy en la periferia –y seguramente por mucho tiempo más- es fundamental. Y reconocer que la única manera de incrementar el bienestar de la población es potenciando las virtudes de cada país dada su condición de periférico, de una manera adecuada en el marco de la globalización, es la única forma de lograr cumplir con el objetivo final de crecer y desarrollar al país en consonancia con la reducción de la pobreza y el desempleo de sus ciudadanos. Y ya que la globalización es buena si se la gestiona correctamente,

⁶⁴ Carlos Escudé (1995), *Ibid.* p. 171.

⁶⁵ Carlos Escudé (1995), *Ibid.* Contratapa.

es hora de que Argentina diseñe las estrategias adecuadas para aprovecharla, y deje de resistirse a ella.

Bibliografía

Abbott, Kenneth and Duncan Snidal; “Why States Act through Formal International Organizations.” Journal of Conflict Resolution 42 (1), Feb. 1998.

Amartya Sen; “¿Cuál es el camino del desarrollo?, Comercio Exterior, Vol 35, núm. 10, México, octubre 1985.

Attiná, Fulvio; El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales. Barcelona, Buenos Aires: Paidós, 2001.

Banco Mundial; “El Milagro de Asia Oriental”. Informe del Banco Mundial. Washington D. C. 1993.

Banco Mundial; “¿Qué es la Globalización?”.
<http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>

Banco Mundial; 2003. CD de Base de Datos.

Bisschop, W. R.; “The Rise of the London Money Market 1640/1826”, Batoche Books, Kitchner 2001.

Buzan Barry y Little Richard; “One World or Two”, en **Ferguson, Yale, et. al.:** “What is the Polity? A Roundtable” International Studies Review 2 (1), Spring 2000.

Caporaso, James; “Changes in the Westphalia Order: Territory, Public Authority, and Sovereignty” International Studies Review 2 (2) Summer 2000.

Cortés Conde, Roberto; “Historia Económica Mundial. Desde el Medioevo hasta los tiempos contemporáneos”. Ariel Sociedad Económica, 2003.

Chudnovsky, Daniel; “Disintiendo con el consenso de Washington”, capítulo 1 del libro “Los límites de la apertura”, CENIT. Alianza Editorial. 1996

Escudé, Carlos; “El Realismo de los Estados Débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales”. Center for International Affairs, Harvard University, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

Escudé, Carlos; “Estado del Mundo: Las Nuevas Reglas de la Política Internacional Vistas desde el Cono Sur”, Buenos Aires: Ariel, 1999.

Escudé, Carlos; “Una Sañosa Porfía. La Globalización en la Historia”, Opera Académica disponible en formato virtual. Al respecto se puede consultar en el Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización (CEIEG), de la UCEMA, en <http://www.cema.edu.ar/ceieg/opera.php>

Ffrench Davis; “Ventajas Comparativas Dinámicas: Un Planteamiento Neoestructuralista”, Cuadernos de la CEPAL N° 63, 1990.

Fondo Monetario Internacional, FSI; CD de Base de datos, Junio 2003.

Gandarillo Salgado, J. G; “Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica”. Ediciones Herramienta, UNAM, diciembre 2003.

Gerchunoff Pablo y Llach Lucas; “*El ciclo de la ilusión y el desencanto*”, Editorial Ariel. 1998.

Hastedt y Knickrehm; “Dimensions of World Politics”. James Madison University. Harper Collins Publishers, 1991.9. 123.

Hurrell, A; “Teoría de Regímenes internacionales: una perspectiva europea.” Foro Internacional XXXII, oct-dic 1992.

Keohane, R. y Nye, Joseph; “*Globalization: What’s New? What’s Not? (and so what?)*”. Foreign Policy, Spring, 2000.

Klisberg, Bernardo; “Hacia una Economía con Rostro Humano”. Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, diciembre 2003.

Kosacoff, Bernardo y otros; “Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor”. McGraw-Hill Interamericana, Bogota 2001.

Krugman Paul; “*De vuelta a la economía de la Gran Depresión*”, Editorial Norma, 1999.

Mann, Michael; “*El futuro Global del Estado Nación*”, en Revista “Análisis Político”, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Septiembre/Diciembre 1999, N° 38.

Mussa, Michael; “*Argentina and the Fund: from Triumph to Tragedy*”, Institute for International Economics, Washington D.C. 2002.

Romero, Alberto; “Globalización y Pobreza”, Ediciones Unariño, Universidad de Nariño, marzo 2002.

Schneider, Joel Sebastián; “Políticas Económicas en la Argentina (1983–1999)”, Seminario de Integración y Aplicación, UBA (diciembre 1999).

Schneider, Joel Sebastián; Monastirsky, Martín; Fernández, Mariano; “25 años de Historia Económica Argentina”. Versión preliminar. Documento de Trabajo UCEMA–CEA (Centro de Economía Aplicada). Septiembre 2004.

Solomon, Robert; “*Money on the move*”, Princeton University Press, 2000.

Soros, Goerge; “La Burbuja de la Supremacía Norteamericana”, Sudamericana, mayo 2004.

Stiglitz, Joseph; “*El malestar en la Globalización*”. Editorial Taurus. 2002

Stiglitz, Joseph; “*Los Felices 90*”. Editorial Taurus. 2003

Williamson, John; “*What Washington Means by Policy Reform?*”. Capitulo 2 de “*Latin American adjustment: How much has happened?*”. Washington D.C: Institute for International Economics, 1990.

Anexo: Globalización y terrorismo.

Los peligros de la expansión Global: La civilización de hormigas

Imaginemos un círculo que nace en un punto minúsculo y se expande de adentro hacia fuera, y supongamos que ese círculo es un hormiguero, que crece gradualmente a medida que pasa el tiempo y su colonia de hormigas se hace más populosa, fuerte y eficiente en la producción y almacenaje de alimentos. Supongamos que el mismo continúa expandiéndose, cada vez más, y cuanto más lo hace, más territorio fronterizo deben controlar sus soldados, y más países –otros hormigueros- se descubren. Esto le implica mayor costo y tiempo en término de tropas que deben ser desplazadas cada vez más y a mayor distancia. Cuanto más crece el hormiguero, más y más hormigas deben estar abocadas a cuidar la frontera, es decir, más recursos, que se desvían de otras actividades más productivas. A su vez, tarde o temprano el hormiguero choca con el territorio de otras hormigas, así como otras especies. Esto desencadena superposiciones territoriales que inevitablemente generan tensión y conflictos. Éstos se resuelven a veces mediante la guerra, y otras mediante la simple dominación cultural y comercial, ya que las hormigas intercambian alimentos y aquella sociedad más fuerte difunde sus ideas entre las otras, conquistando sus almas y corazones. Sin embargo, ineludiblemente, llega un momento donde la expansión circular es tan grande, que aparecen espacios locales de poder donde surgen pequeños desafiantes al *status quo* establecido, y estos son cada vez más y son tantos al mismo tiempo, que el imperio no puede controlarlos a todos al unísono. Así, eventualmente alguna sociedad de hormigas vecina se desarrolla hasta devenir en una civilización rival que reclama su espacio, el fin de la opresión, informar sus ideas, y finalmente, imponerse. De este modo, el fenómeno económico no es menor en la explicación de la crisis que se ha desatado, ya que es cuando se torna muy grande el costo de controlar a todo el sistema que surge la posibilidad de la confrontación. Es entonces cuando sobrevienen las revoluciones de las sociedades que antes eran sólo colonias que se disputaban las potencias. Y entonces sobreviene un período de crisis y confrontación mundial por el cetro del poder entre distintos modelos de estructura social y cultural, acaso también religiosa, con tintes de recelo por una supuesta explotación –que yo llamaría mejor “capacidad de llegar y sacar provecho primero”- del otro. En estas instancias se bate a duelo el destino del mundo y sobreviene luego una nueva configuración del tablero, no sin antes tener lugar tremendas luchas sangrientas. Escudé señala que, en la medida en que cada vez evolucione más la tecnología armamentística, la cual nunca se desinventa, es inevitable que se corra al menos el riesgo de una eventual eclosión apocalíptica del mundo conocido.

Sin ser mi intención debatir dicha categoría analítica, que por cierto refutar es una tarea harto difícil y compleja, sí me es preciso señalar que, sin pecar de idealista, la única forma en que veo se puede evitar ese desenlace apocalíptico es analizando y estudiando la forma en que se están sojuzgando militar y

económicamente –donde la segunda es, en última instancia, la motivación de todo sojuzgamiento- los unos a los otros –entre individuos, sectores sociales, sociedades, Estados y Civilizaciones- a los fines de vislumbrar un factor corrector que evite la catástrofe. Esto implicará, necesariamente, soluciones que pueden no ser las enarboladas por tal o cual principio o ideología política o económica, ya que en aras de la supremacía y supervivencia del ser, hombre, humanidad, u hormiga, creo que es fundamental dejar de lado los preconceptos.

Hay básicamente dos formas de encarar el problema: enfrentándolo mediante una acción ofensiva, aunque exista el riesgo de desatar un espiral de violencia que eventualmente finalice con el trágico final que se quería evitar; o bien resolviéndolo en términos del sinceramiento y la cooperación sin mezquindades ni egoísmos, anteponiendo el bien global por sobre el individual-estatal, pero este camino tampoco nos asegura evitar el desastre, ya que existirá siempre el riesgo de que el otro se tiente y nos traicione. Sin embargo, al menos por ahora, mi conciencia me dicta explorar la opción de la cooperación y dádiva económica de los más poderosos hacia los más débiles.

Contadas veces en la historia universal del hombre hemos asistido al momento a que me refiero. Cada una de ellas se resolvió sin causar el fin de la humanidad, simplemente debido a que, con la tecnología que existía en cada época, ello aún era imposible. Primero tenemos la sucesión de pueblos que crecían a orillas del Éufrates y el Tigris hasta llegar a la gran Babilonia, que podríamos englobar con el término de Sumerios. Después tenemos la civilización helenística, a la que continúa el auge, esplendor y decadencia del imperio Romano. Luego viene el oscuro período medieval donde lentamente se va dibujando la constelación de naciones y Estados Europeos que darían finalmente lugar a los poderosos reinos de Inglaterra, Holanda, Portugal, España, y luego Francia y Alemania, para terminar con la consagración de una de sus colonias: Estados Unidos de Norteamérica. Antes de la consolidación del imperio norteamericano, hubo un período de disputa militar y socioeconómica por parte de la Unión Soviética, pero de ningún modo dicha contienda encerraba los aspectos culturales y religiosos con carácter de antinomias irreconciliables que surgirían luego entre la potencia triunfante y un grupo de países de medio oriente. No entraré en detalles sobre los acontecimientos de los últimos años ya por todos conocidos, ni en si el “Choque de Civilizaciones” de Huntington es o no una profecía autocumplida. Pero sí es de mi interés señalar que, al menos en parte, este choque quizás podría haber sido evitado desde un punto de vista económico. De modo que este trabajo, al proponerse analizar si se está siguiendo el mejor camino posible en materia de desarrollo y crecimiento de los países subdesarrollados, se preguntó también –implícitamente- si acaso no es ésta una de las formas en que se podría reducir, controlar y finalmente eliminar, las causas de la violencia y barbarie terroristas, si bien es cierto que este trabajo hace mayor hincapié respecto de los países Latinoamericanos, y no está probado que lo que se concluye para una región, pueda ser aplicado análoga y directamente a otra .